

# PAISAJE LOCAL, PRODUCCIÓN Y USO DE CERÁMICA TARDÍA EN EL VALLE DE HUALFÍN (DEPARTAMENTO DE BELÉN, CATAMARCA, ARGENTINA)

LOCAL LANDSCAPE, PRODUCTION AND USE OF LATE CERAMICS IN HUALFÍN VALLEY (BELÉN DEPARTMENT, CATAMARCA, ARGENTINA)

IUCCI, M. EMILIA<sup>1</sup>

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE NOVIEMBRE DE 2013 • ORIGINAL ACEPTADO EL 28 DE NOVIEMBRE DE 2014

## RESUMEN

En este trabajo presentamos una caracterización de la cerámica Belén y ordinaria de distintas localidades del valle de Hualfín (departamento de Belén, provincia de Catamarca), con la intención de discutir su participación en los paisajes locales de la época Tardía. En particular, tomamos el estudio de la morfología, dimensiones, usos y contextos de procedencia de las vasijas como elementos para analizar algunos aspectos relativos a la organización de la producción cerámica y a cómo, una vez elaborados, estos objetos participaban de otros ámbitos de la práctica. En conjunto con la información aportada por trabajos precedentes, planteamos una modalidad de organización de la producción cerámica de escala entre doméstica y de pequeños talleres artesanales, en los que se elaboraban vasijas adecuadas para un amplio espectro de usos posibles y que estaban igualmente destinadas a prácticas relacionadas con el ámbito de la vida cotidiana y la funebria.

**PALABRAS CLAVE:** Cerámica Belén; Cerámica ordinaria; Valle de Hualfín; Organización de la producción alfarera; Uso de la cerámica.

## ABSTRACT

In this paper we present a general characterization of Belén and ordinary ceramics from different sites of Hualfín valley (Belén department, Catamarca province). The main goal is to analyze different aspects related to their participation in local landscapes of the Late period. Particularly, we study morphology, dimensions, uses and contexts of provenance of vessels as elements to discuss the organization of ceramic production and how, once elaborated, objects are used to participate in different social practices. Considering these results and previous works, we suggest a mode of organization of ceramic production based on a domestic scale linked to the existence of small handicraft workshops, where vessels were elaborated for funerary and daily life practices.

**KEYWORDS:** Belén ceramics; Ordinary ceramics; Hualfín valley; Organization of ceramic production; Use of ceramics.

<sup>1</sup> CONICET • LABORATORIO DE ANÁLISIS CERÁMICO, FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO, UNLP. CALLE 64 N° 3 (CP 1900), LA PLATA, BUENOS AIRES, ARGENTINA • E-MAIL: emiliiuucci@yahoo.com.ar

## INTRODUCCIÓN

Las investigaciones arqueológicas recientes en el valle de Hualfín, y en particular aquellas referidas a los habitantes que lo poblaron hacia mediados del segundo milenio de la era, se desarrollaron en base a un enfoque centrado en una concepción relacional del paisaje (Balesta *et al.* 2011; Wynveldt y Balesta 2009; Wynveldt *et al.* 2013, entre otros). Desde esta orientación, a diferencia del entendimiento del paisaje como sinónimo de medio ambiente, territorio o patrón de asentamiento, o del sentido de un ambiente sólo socialmente construido, el paisaje es conceptualizado como un conjunto de relaciones que unen espacios, lugares y representaciones, y es inseparable de los movimientos de la gente y las cosas. Y, por lo tanto se encuentra inmerso en el ámbito práctico de lo social (Ingold 2000; Smith 2003; Zedeño 2000). De esta manera, no sólo la espacialidad, sino también la temporalidad, los objetos, las personas y las relaciones entre estos distintos elementos son constitutivos de los paisajes; y aspectos tales como la organización de la producción y las diferentes modalidades en las que los objetos participan de las prácticas humanas tienen incidencia en su configuración.

Durante la segunda mitad del siglo XX, la mirada sobre las poblaciones locales fue concebida a partir del recorte de un bloque geográfico: el valle. La elección de González (1955) para elaborar la secuencia cultural completa para el Noroeste en el valle de Hualfín se había basado no sólo en el hecho de que tenía disponible el extenso corpus de materiales procedentes de esta región en la documentada Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata. También incidió, como él mismo afirmara, el hecho de que consideraba que este lugar constituía una unidad geográfica bien definida y tenía una ubicación central en el Noroeste argentino.

Más allá de la ineludible relevancia de sus investigaciones en la zona, la línea de trabajo inaugurada en ese momento condujo a algu-

nas limitaciones para el entendimiento de las poblaciones humanas de mediados del segundo milenio del valle. Entre ellas, encontramos un concepto objetivista de espacio geográfico o territorio que, al delimitar al valle como el espacio de estudio, invisibilizó el hecho de que los cordones montañosos que lo recorren constituían vías de circulación y lugares de asentamiento de antiguos pobladores, y entendió a la diversidad de asentamientos únicamente en un sentido de complejización evolutiva. Por otro lado, el tiempo fue concebido como una sucesión de etapas acotadas, cerradas y sucesivas, indefectiblemente ligadas a la evolución y progreso. Y, con respecto al sentido dado a la cultura material, ésta era considerada de manera pasiva como definitiva de una entidad abstracta, la Cultura, desligada de las agencias que la producen y la transforman. Si bien González (1955) hacía alusión a algunos aspectos relacionados con la adopción y cambio de las tecnologías, el contexto teórico en el que estaba fundado veía a la cultura material como algo que “se tiene” y no como algo que es, de hecho, continuamente creado y recreado por actores en situaciones sociohistóricas particulares.

En el marco del abordaje de las investigaciones actuales en el valle, en este trabajo analizamos algunos aspectos relativos a las prácticas de las que la alfarería participaba en los paisajes tardíos locales (aproximadamente entre los siglos XIV y XVII). En particular, nos centraremos en la organización de la producción alfarera y en las diferentes modalidades de uso que tenían las vasijas una vez eran elaboradas. Para ello, se presenta una caracterización general de la morfología y dimensiones de los dos conjuntos cerámicos mayoritarios –Belén y ordinario– hallados en distintos sitios y localidades. Asimismo, realizamos una sucinta presentación de las principales huellas de uso encontradas y un recorrido por diferentes situaciones efectivas de uso en las que algunas vasijas estuvieron involucradas. En este sentido, exponemos una integración de los principales resultados obtenidos en el análisis de la cerámica tardía del valle (Iucci

2009, 2013; Wynveldt 2009; Zagorodny *et al.* 2010) enmarcados en los contextos de hallazgo de los materiales (Balesta *et al.* 2011; Iucci 2010; Valencia *et al.* 2010; Wynveldt y Iucci 2014).

## EL ESTUDIO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EL USO DE CONTENEDORES CERÁMICOS

Las investigaciones sobre la organización de la producción alfarera realizadas a partir de vasijas terminadas se han centrado en analizar cómo, en base a sus atributos formales y tecnológicos, es posible construir variables para la descripción de los principios que definen a los sistemas productivos (Costin 2000). Entre estas variables se encuentran la estandarización, la inversión de trabajo, las habilidades de los alfareros, la localización espacial y el contexto de la producción (Costin 2000). La estandarización en la manufactura, y en particular la uniformidad dimensional, es usualmente considerada como medida de la concentración, la escala y la especialización artesanal, dado que se correlaciona directamente con el número de ceramistas independientes o grupos de trabajo y con las habilidades motoras de los alfareros, que entre los especialistas están rutinizadas (Costin y Hagstrum 1995; Hagstrum 1985). Bajo estas premisas, la uniformidad dimensional se vincula con la producción masiva en pocos lugares de producción, mientras que una importante variabilidad en los objetos se interpreta como producción artesanal independiente a pequeña escala (Costin y Hagstrum 1995). Es decir, la lógica es que cuanto más homogéneo es un conjunto, menor es el número de manos –más especializadas– que lo producen.

No obstante, si se toman en consideración distintos trabajos etnoarqueológicos (Arnold 1991; Longacre 1999; Roux 2003), o nos situamos en una perspectiva teórica más cercana a la Teoría de la Práctica (Bourdieu 1977), es posible realizar diversas críticas a la formulación de los modelos de la organización

de la producción y a la manera en que son interpretadas sus variables, las cuales llaman la atención sobre el hecho de que es necesario tomar estos postulados críticamente. Desde el primer punto de vista, por ejemplo, se ha mostrado que muchas de las premisas sobre las que estaba construido el modelo de la especialización no tenían un correlato en las sociedades estudiadas; o, incluso, que muchas de las categorías empleadas se basaban en criterios occidentales de funcionalidad y eficacia. Desde el segundo, estos enfoques presentan un énfasis en lo estructural –la sociedad, la economía, la organización del trabajo como estructuras rígidas que dirigen y restringen las acciones de las personas– y tienden a ocultar la relación entre agentes y estructura. Por lo tanto, los ceramistas tienen una participación pasiva en la actividad artesanal y constituyen el epifenómeno de las jerarquías sociales concebidas desde un punto de vista universalista.

Con respecto a la participación de la alfarería en otras actividades diferentes a las de su producción, y tal como fue definido en trabajos anteriores (Iucci 2009, 2010, 2013), la investigación puede ser abordada desde diferentes aproximaciones de manera integrada: (i) el análisis de atributos físicos de las vasijas, o propiedades de *performance*, posibles de ser relacionados con un dominio de actividades en las que las vasijas podrían haberse desempeñado de forma particularmente adecuada, (ii) las huellas de los usos concretos en los que las vasijas se vieron involucradas, y (iii) el contexto de recuperación de los recipientes.

De este modo, consideramos que los alfareros, a través de las elecciones técnicas realizadas en las distintas etapas de manufactura, pueden potencialmente intervenir activamente en la mayor parte de las propiedades que influirán en el desempeño de las vasijas durante su uso (Rice 1987). Esto no significa, sin embargo, que estas elecciones estén dirigidas de manera intencional a mejorar la eficiencia funcional; y no están, necesariamente, mediadas por un conocimiento causal de la relación entre la elección, el diseño y el efecto

buscado. En este sentido, algunos autores las consideran como funcionalmente arbitrarias, y más directamente relacionadas con otros aspectos sociales (Lemonnier 1992). Sin embargo, consideramos importante no seguir *a priori* un punto de vista dicotómico en el que las elecciones técnicas sean puramente sociales o tecnológicas, sino concebir que aquellas vinculadas a la función mecánica, instrumental o ambiental pueden ser también elecciones sociales.

Por otra parte, más allá de las características que les son conferidas a las piezas cerámicas por parte de los alfareros, en definitiva, sus usos estarán relacionados con las prácticas efectivas en las que participaron, adquiriendo sentidos a través de las distintas relaciones entre las agencias involucradas. Así, una aproximación a la utilización efectiva de las vasijas debe considerar tanto los aspectos de diseño como las evidencias directas de uso de forma integrada.

A través de esta serie de observaciones, en este trabajo presentamos una mirada sobre las modalidades en las que las personas se organizaban para elaborar las vasijas y sobre la participación efectiva de las piezas cerámicas en los distintos ámbitos de la práctica. A partir de esta forma de acercamiento, más que plantear una división particional o no relacional entre el mundo productivo y el de uso, o entre diferentes ámbitos –doméstico, funerario, ritual, etc.–, se pretende implementar herramientas analíticas de abordaje que conduzcan a trazar las relaciones específicas existentes entre ellos. De esta manera, se espera contribuir a delinear una concepción relacional de los paisajes, en donde intervienen espacios, objetos, temporalidades, personas, prácticas y percepciones.

## LOCALIDADES, SITIOS Y MUESTRA ESTUDIADA

El material bajo estudio corresponde a cerámica en estado fragmentario y entero

procedente de antiguos poblados y de lugares destinados exclusivamente a entierros. Por un lado, se consideraron 231 piezas de la Colección Muñiz Barreto del Museo de La Plata, en su mayor parte de procedencia funeraria, que fueron halladas en las expediciones conducidas por W. Weiser y F. Wolters en la década de 1920, en las localidades de Puerta de Corral Quemado, Corral Quemado, Nacimientos, Loconte, Hualfín, El Eje, San Fernando, Palo Blanco, La Ciénaga, Asampay, Yacoutula y La Aguada (FIGURA 1). Setenta y seis piezas forman parte del relevamiento llevado a cabo por Wynveldt (2009), y pertenecen a las tres últimas localidades mencionadas. Junto con las piezas, se revisó el soporte documental que las acompaña, en el que se pudieron identificar las localidades de procedencia, modalidades de inhumación y cantidades de individuos y piezas por entierro.

Asimismo, se revisaron los materiales cerámicos de los poblados tardíos excavados. Entre estos sitios no existe un patrón definido de instalación (Wynveldt *et al.* 2013): presentan distintas modalidades de emplazamiento, como en terrazas elevadas sobre los ríos, en lomadas bajas de unos 50 metros y sobre cerros algo más altos, de hasta 200 metros de altura; y diferentes números de recintos y grado de densidad de construcciones. Más allá de estas diferencias, existen evidencias que sugieren fuertes vínculos entre los habitantes de los poblados, tanto en lo que respecta a la proximidad e intervisibilidad entre los asentamientos, las modalidades compartidas de construcción de viviendas y entierros, de explotación de los recursos y de producción y uso de los objetos –entre ellos de la cerámica Belén y la ordinaria–, así como a la circulación interna de objetos terminados (Flores 2013; Iucci 2013; Valencia *et al.* 2010; Wynveldt *et al.* 2013).

Los sitios considerados fueron Cerro Colorado (recintos 2, 36 y 54), sus recintos al pie (Lajas Rojas 1 y Barranca Sur) y Loma de Ichanga (recintos 6, 7 y 9) para la localidad de La Ciénaga; Pueblo Viejo de El Eje (recin-

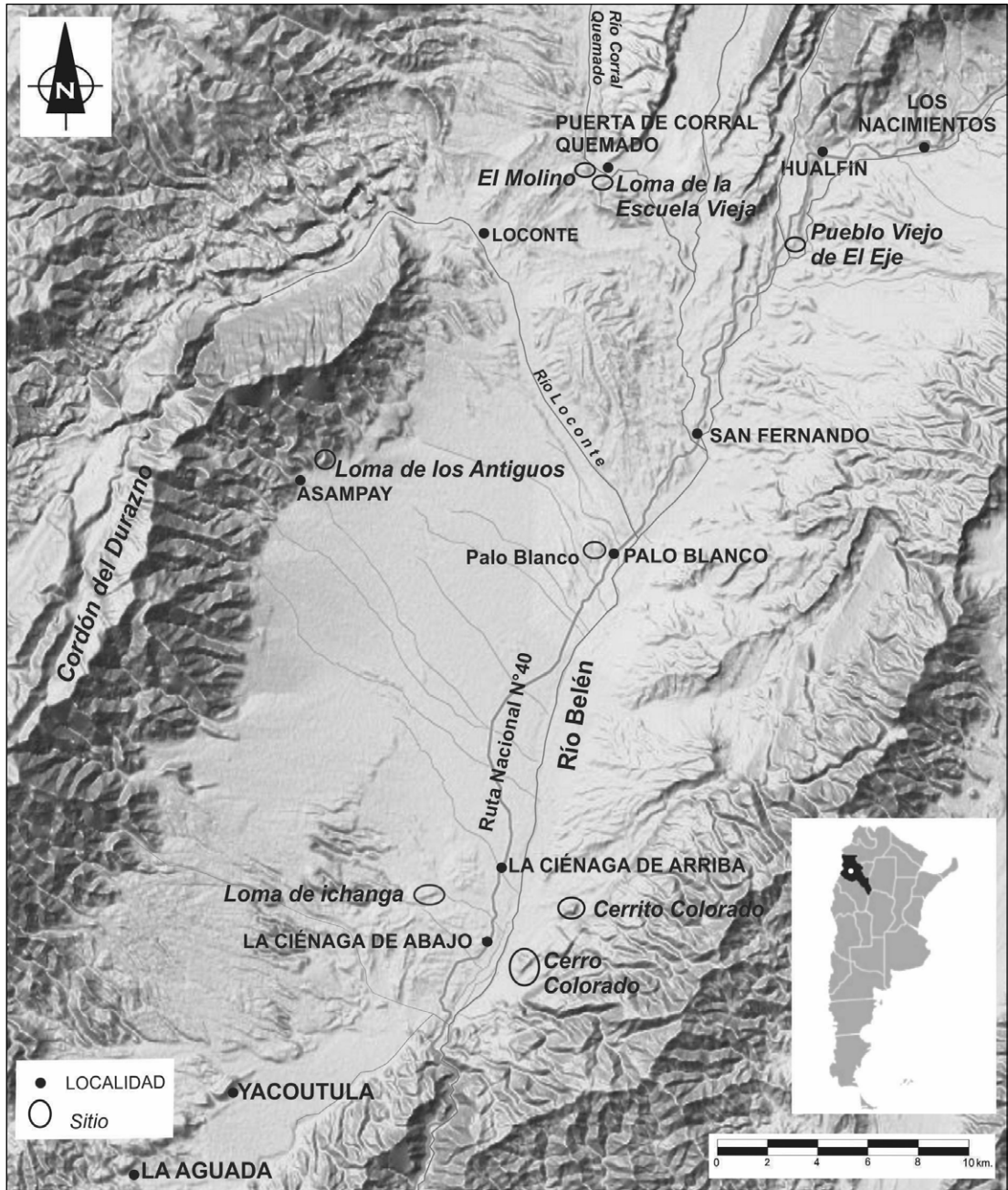


FIGURA 1 • MAPA DEL VALLE DE HUALFÍN CON LAS PRINCIPALES LOCALIDADES Y SITIOS TRABAJADOS.

tos 25, 37 y 53) en la localidad de El Eje; El Molino (habitaciones 68, 98 y 110) y Loma de la Escuela Vieja (recinto 6) en la localidad de Puerta de Corral Quemado. También se retomó el análisis de la cerámica de Loma de los Antiguos (diversos recintos) de Asampay, estudiada previamente por Wynveldt (2009). La alfarería perteneciente a Pueblo Viejo de

El Eje y El Molino forma parte del conjunto aportado por A. R. González y su equipo de trabajo, quienes excavaron los sitios en 1969.

Cronológicamente, corresponden a instalaciones de ocupación continua entre los siglos XIV y XVII (Wynveldt *et al.* 2013). Probablemente, los sitios Pueblo Viejo de El

Eje, El Molino, Cerro Colorado, Loma de la Escuela Vieja y Loma de Ichanga hayan sido relativamente contemporáneos durante el siglo XV, y representativos de las últimas ocupaciones preinkaicas. Para algunos de ellos –Cerro Colorado y Loma de Ichanga, por ejemplo–, se ha interpretado el abandono de estructuras ya durante la época inka. Por otra parte, el sitio Loma de los Antiguos pudo ser utilizado también en tiempos inkaicos e incluso hispano-indígenas.

Para la cuantificación y análisis de la cerámica hallada en los poblados se determinaron tres tipos de agrupaciones: (i) piezas completas o muy bien representadas, que están enteras o reconstruidas casi completamente, (ii) piezas bien representadas, que tienen zonas morfológicas y sectores del cuerpo claramente representados, pero para las que no se hallaron los fragmentos que permitieran reconstruir la forma completa, y (iii) piezas identificadas, entre las que ubicamos a todas las piezas distintas que pudimos determinar, con independencia del porcentaje de representación. Es decir, se contaron tanto las piezas enteras como las representadas en el nivel de fragmento, siempre y cuando se pudieran identificar como piezas diferentes. De esta manera, se trabajó con 2460 fragmentos, entre los que se armaron 11 piezas completas, 43 bien representadas y un total de 152 piezas identificadas para el conjunto de sitios; exceptuando las de Loma de los Antiguos, contabilizadas previamente (Wynveldt 2009).

Los tipos cerámicos a los que pertenecen tanto las piezas enteras como los grupos de fragmentos responden, en su mayoría, a tipos cerámicos finos ya definidos (Basile 2009; Palamarczuk 2011; Puente y Quiroga 2007; Wynveldt 2009, entre otros). Corresponden principalmente a alfarería Belén y, en determinadas localidades, a cerámica Santa María. También se cuentan, en mucha menor medida, vasijas Famabalasto Negro Grabado, Sanagasta y vasijas asociadas a la expansión inkaica (Iucci 2013). Además, se destacan los contenedores ordinarios, que se encuentran

presentes en todos los contextos de hallazgo de la cerámica fina. Más allá de esta diversidad, en este trabajo nos centraremos en los dos conjuntos mayoritarios: el ordinario y el Belén.

## FORMA, TAMAÑOS E IMÁGENES EN LA CERÁMICA ORDINARIA

El abordaje de la cerámica ordinaria tardía del valle y zonas aledañas ha sido poco sistemático, y sólo en momentos recientes de la investigación arqueológica ha comenzado a delinearse una mirada de conjunto sobre las características de las piezas (De La Fuente 2011; Iucci 2009; Marchegiani y Greco 2007; Piñeiro 1996; Puente 2012, entre otros). A partir del hallazgo de piezas enteras (N=28) –las cuales, mayoritariamente, forman parte de los contextos funerarios relevados– y de la revisión de los materiales fragmentarios, pudieron establecerse una serie de características generales de las dimensiones y formas representativas del conjunto ordinario del valle. Para su análisis y denominación, definimos las zonas morfológicas diagnósticas y las morfologías completas basándonos en la propuesta de Shepard (1956), algunas de las modificaciones realizadas por Balfet y coautoras (1992) y otras que retomamos de las denominaciones tradicionales o introdujimos con la finalidad de ajustar la nomenclatura a nuestra muestra (FIGURA 2).

De este modo, se clasificaron los distintos sectores morfológicos de las piezas en un número restringido de formas. La parte inferior (tercio inferior de las vasijas, que incluye la base y las paredes inferiores) conforma el sector con mayor variabilidad, con ocho modalidades: cónica, plana, cóncavo-convexa, cóncavo-plana, bicóncava simple, bicóncava hiperboloide, pies y patas. En general estas modalidades pueden ser directas o elevadas y, en el caso de los pies, hay distintas morfologías posibles, lo cual asciende el número de modalidades a 15. La parte superior (sector entre el labio y el punto de inflexión de una

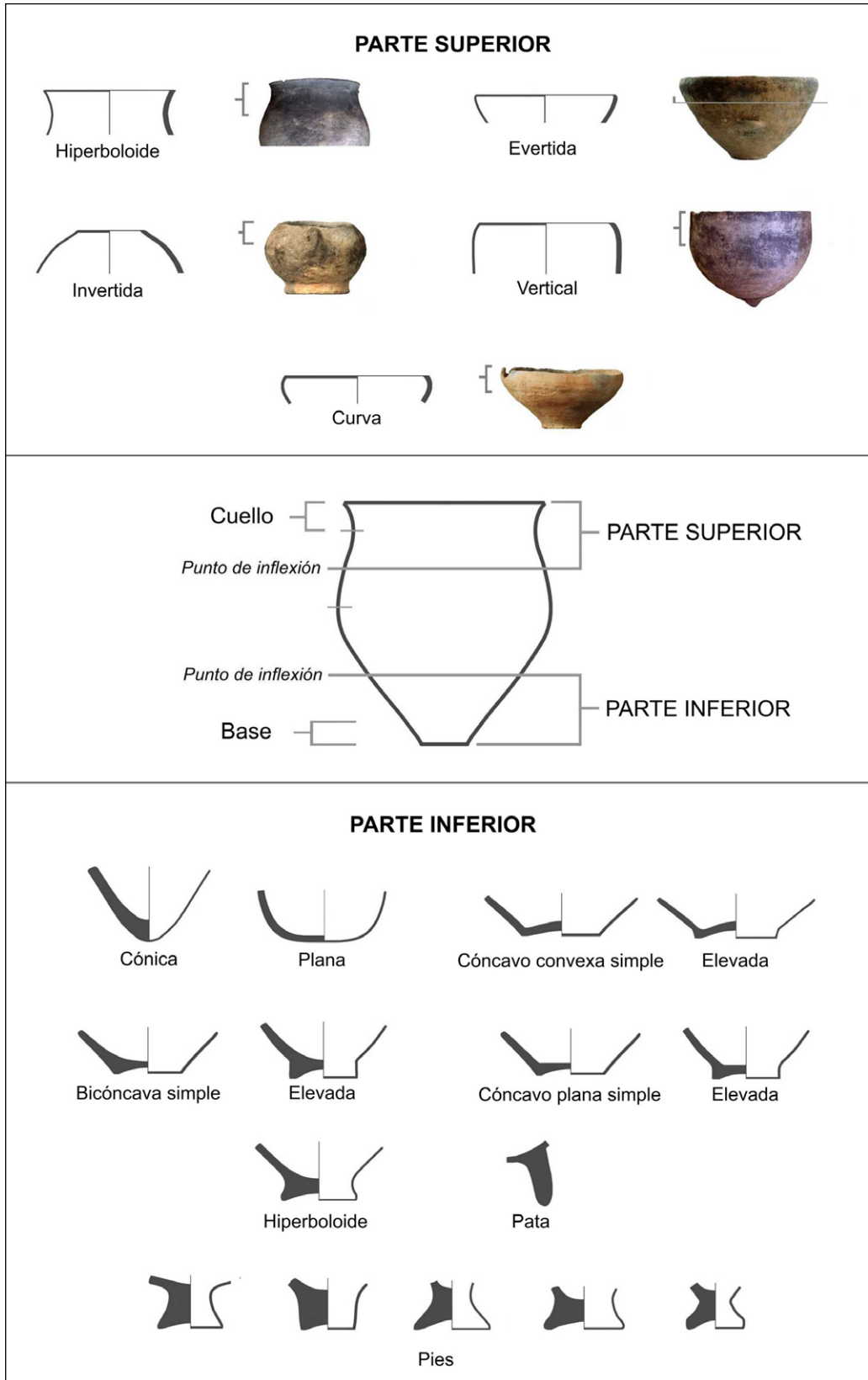


FIGURA 2 • MODALIDADES MORFOLÓGICAS DE LAS ZONAS DIAGNÓSTICAS DE LA PARTE SUPERIOR E INFERIOR DE LA ALFARERÍA ORDINARIA.

pieza compleja, o el tercio superior en una forma simple), presenta cinco morfologías básicas posibles: perfil hiperboloide, evertido, invertido, vertical y curvo. Más allá de esta variabilidad, uno de los aspectos notables que puede observarse en el conjunto fragmentario es que la amplia mayoría presenta una parte inferior bicóncava hiperboloide y una parte superior de perfil hiperboloide. Los cuerpos pueden ser esféricos, elipsoides verticales u horizontales y ovaloides.

Teniendo en cuenta la morfología completa de las vasijas realizamos una clasificación del universo, que comprende tanto formas con varios ejemplares como piezas únicas, a las que denominamos: puco, tinaja ordinaria o virque, olla con pata, olla ovaloide cerrada, taza, olla con dos asas, vaso y mate (FIGURA 3). Las tinajas ordinarias (14 piezas entre completas y muy bien representadas) y las ollas con patas (12 piezas entre completas y bien representadas) son los tipos mayoritarios, mientras que las tres últimas son casos únicos.

En síntesis, si bien podemos observar variedad en las morfologías de las vasijas ordinarias, la mayor parte de las formas de la muestra analizada se repiten, tanto en lo que respecta a las zonas diagnósticas como a las piezas enteras.

Las dimensiones generales del conjunto ordinario se presentan en la TABLA 1. Este conjunto tiene tres características importantes en cuanto al tamaño. La primera es que las piezas se distribuyen en clases discretas de tamaño, que fueron identificadas a partir del cruzamiento de las variables altura total, diámetro de abertura y diámetro máximo, y luego para cada clase de tamaño fueron calculados los intervalos de volumen (Iucci 2013). Así, se identificaron piezas muy chicas, con 1 litro de capacidad o menos, que corresponden a las formas olla con patas, puco, taza, vaso y mate; chicas, de entre 1 y 5 litros, en las que se encuentran las ollas ovaloides y una olla con patas; medianas, con entre 5 y

15 litros, categoría en la que se encuentran la mayor parte de los pucos y algunas ollas con patas; y las grandes, de más de 35 litros (en la muestra la de mayor tamaño tiene 80,5 litros), representadas en su totalidad por tinajas. El grupo de vasijas que tendría entre 15 y 35 litros no pudo registrarse entre las piezas completas o muy bien representadas. La segunda característica importante es que existen grupos de piezas, como las ollas con patas, que están representadas en distintas categorías de tamaños; mientras que otras, como las tinajas, se encuentran en una sola categoría. La tercera característica es que las piezas muy chicas son las que presentan menor dispersión de tamaños, mientras que las grandes exhiben la mayor.

Asimismo, en relación a la uniformidad métrica, en el grupo numéricamente más representativo, el de las tinajas o virques, pudo registrarse una relativa homogeneidad con respecto a algunas dimensiones e índices: las dimensiones más uniformes son la altura del cuello (entre 3,5-7,7 cm) y el diámetro máximo (42,5-52 cm), mientras que en las variables asociadas es el índice altura total/diámetro máximo (1,03-1,25) y el porcentaje de la altura del diámetro máximo con respecto a la altura total (47,5-59,9%). Asimismo, el grado de apertura en este grupo de piezas es una medida relativamente homogénea, que supera el 70% en la mayoría de los casos (Iucci 2013).

Por otra parte, el conjunto examinado exhibe modelados e incisiones en sus superficies, que pueden contribuir a definir formas específicas –como en el caso de las ollas con patas, donde las vasijas adquieren en su conjunto un aspecto zoomorfo– o integrar el repertorio visual y táctil de las piezas. Entre los más habituales se encuentran los modelados en “granos de café” o en pequeños conos, dispuestos de a pares a cada lado de las vasijas o recorriendo el perímetro en la constricción que define el cuello de las tinajas ordinarias; y reticulados u ondas incisas en el interior de los pucos. Con respecto a las ollas



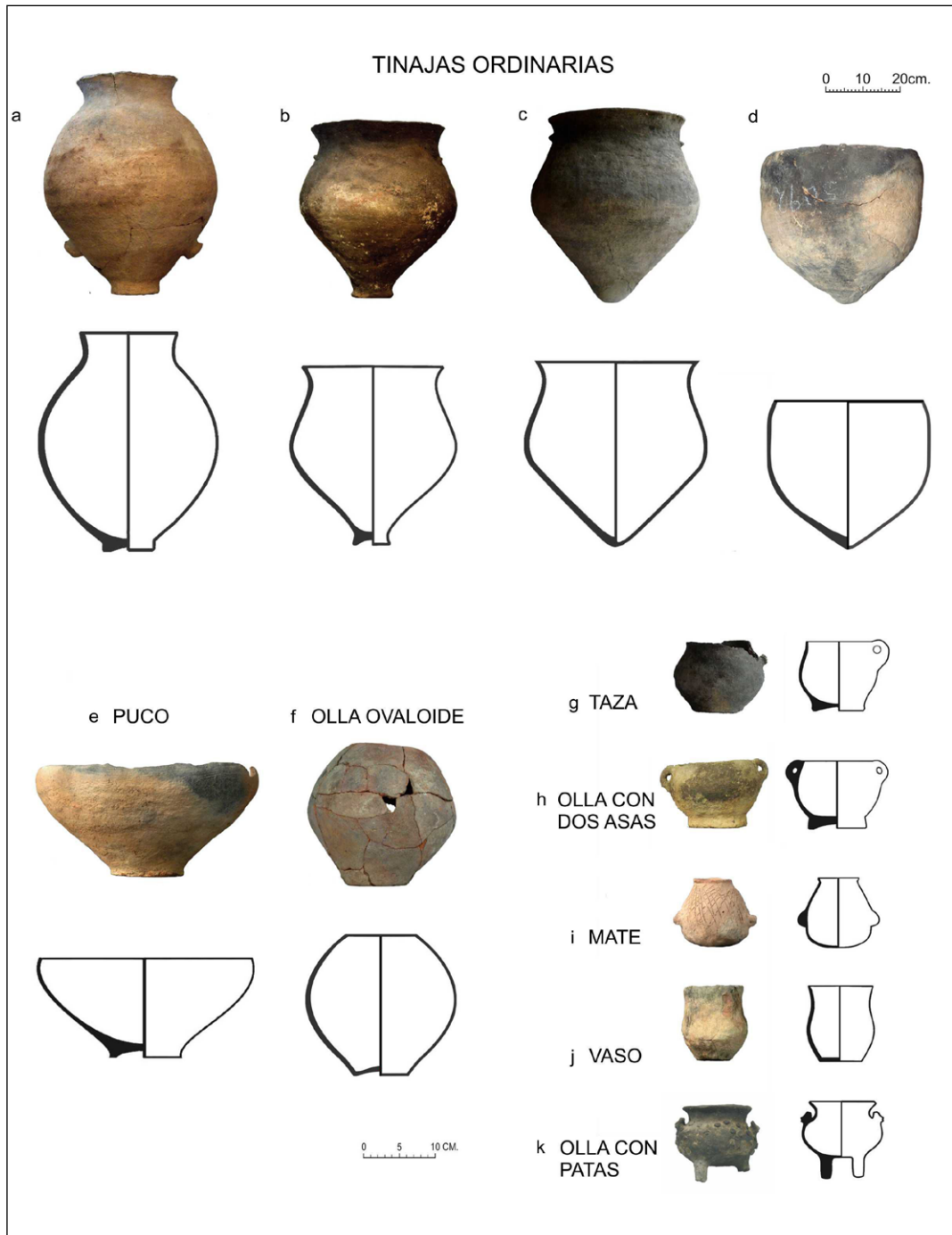


FIGURA 3 • FORMAS DE LAS VASIJAS ORDINARIAS.

con patas, la morfología general de la pieza remite a un animal, probablemente un camélido (FIGURA 3k). Además de las patas, que pueden tener una subdivisión en el extremo a modo de pezuñas, suelen presentar cabeza, cola y un número variable de discos, bolitas

o conos de arcilla pegados en el cuerpo a modo de lana. Como elementos en fragmentos aislados encontramos apéndices de forma circular de distintos tamaños y rostros antropomorfos. En una de las tinajas ordinarias se pintó la mitad inferior con líneas gruesas de

	Altura total	Diámetro apertura	Diámetro máximo	Grado de apertura (%)	Diámetro base	Espesor
<b>N</b>	28	50	30	30	46	73
<b>Límite menor</b>	6,5	3,5	8,6	39,8	4	0,55
<b>Límite mayor</b>	61	61	52	100	15,5	1,55
<b>Media</b>	26,1	26,9	27,7	76,8	10,5	1,1
<b>Desvío Estándar</b>	18,7	13,1	14,6	16,7	2,6	1,3

**TABLA 1 • PRINCIPALES DIMENSIONES DEL CONJUNTO ORDINARIO.** TODAS LAS MEDIDAS ESTÁN EN CENTÍMETROS EXCEPTO EL GRADO DE APERTURA, EN PORCENTAJE (DIÁMETRO DE APERTURA O DE CONSTRICCIÓN DEL CUELLO X 100 / DIÁMETRO MÁXIMO). LA ALTURA TOTAL DE LAS OLLAS CON PATAS SE TOMÓ SÓLO EN EL CUERPO.

color rojo. La pintura se encuentra por encima de los depósitos de hollín –producto del uso– de la pieza.

Para completar esta caracterización general, es necesario realizar una serie de observaciones con respecto a las etapas de la manufactura y a la calidad técnica de este conjunto. En este sentido, tanto para esta cerámica como para piezas ordinarias halladas en zonas aledañas se ha observado el uso sistemático del tiesto molido para la preparación de la pasta (Tucci 2013; Piñeiro 1996; Puente 2012, entre otros). Son piezas que poseen paredes y acabados superficiales uniformes y, exceptuando algunos ejemplares y sectores específicos, son altamente simétricas, incluso probablemente en mayor medida que la cerámica Belén. Por último, no podemos dejar de señalar los requerimientos técnicos tanto para el levantado de paredes tan pesadas sin que se produjera su derrumbe o deformación en las etapas de mayor humedad de la arcilla, como para la cocción de las piezas grandes de manera uniforme, lo cual resalta las habilidades técnicas de los alfareros que las elaboraron.

A partir de la revisión de trabajos éditos sobre cerámica de áreas aledañas (por ejemplo, De La Fuente 2011; Marchegiani y Greco 2007; Puente 2012; Schreiter 1919) y de colecciones de museos, puede rastrearse una importante cantidad de piezas de características similares, lo cual permite señalar que las vasijas ordinarias de estos tamaños, formas, pastas y modalidades de configuración de la

imagen conformaban un repertorio estructurado en una extensa amplitud geográfica, aspecto igualmente observado por Puente (2012).

En síntesis, con respecto a la cerámica ordinaria, las morfologías y otros elementos recurrentes como los aditamentos modelados, una relativa regularidad en algunas dimensiones de los virques –clase morfológica de mayor número de ejemplares– sumadas a la evidencia de una modalidad bastante estructurada en la preparación de la pasta y de una importante experiencia técnica como requisito para la manufactura de este tipo de piezas, nos llevan a plantear la existencia de conjuntos de piezas regulares, con un rango de variabilidad acotado. Estos aspectos nos conducen a pensar que la elaboración de la cerámica ordinaria era una práctica de manufactura altamente pautada, con poco lugar para la improvisación, desarrollada por alfareros con cierta experiencia, lo que nos aleja de conceptualarla como una actividad estrictamente doméstica y llevada a cabo por muchas personas.

#### FORMA, UNIFORMIDAD DE LA PROPORCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA VARIABILIDAD DEL CONJUNTO BELÉN

Las formas básicas del conjunto Belén –tinajas o urnas, pucos y ollas– fueron definidas en trabajos recientes (Basile 2009; Puente y Quiroga 2007; Wynveldt 2009). A pesar de

algunas divergencias en la terminología empleada, en estos trabajos se encuentra una coincidencia general en la distinción de las formas básicas que pueden encontrarse asociadas y vincularse a las mismas manos productoras, así como también en las principales variaciones de cada una de estas formas.

Al retomar el estudio del universo analizado por Wynveldt (2009), e incorporar una nueva muestra de vasijas completas y fragmentos (Iucci 2013), nos propusimos resolver una serie de cuestiones en referencia al análisis de las formas y las dimensiones como elementos que contribuyen a la búsqueda de grupos de alfareros y de especialización en la manufactura cerámica, como vías para el estudio de la organización de la producción. Basándonos en estas inquietudes, presentaremos los análisis de la variabilidad de los distintos sectores morfológicos de las piezas, del coeficiente de variación como medida de la uniformidad dimensional, y de la morfología a través del análisis estadístico multivariado de las dimensiones para las dos formas principales: las tinajas y los pucos.

En lo que respecta a las variables morfológicas que se definieron para los distintos sectores de las tinajas (FIGURA 4), las frecuencias relativas que pueden adquirir cada uno de sus atributos (TABLA 2) permitieron observar que muchas de las variables están representadas por un atributo netamente mayoritario,

como por ejemplo la ubicación del diámetro máximo (en el 78% de las vasijas se ubica en el cuerpo superior). En el caso de los cuellos, variable con mayor cantidad de atributos (FIGURA 5), prácticamente el 50% de las piezas se encuentra en la clase evertido-recto-curvo, seguida por una cantidad importante de cuellos evertidos-rectos (33%), mientras que el resto de las categorías son porcentajes minoritarios y con una importante variabilidad morfológica en su interior. En este sentido, si bien una recorrida por el conjunto de atributos posibles de las zonas morfológicas de las tinajas Belén podría llevar a señalar una gran diversidad, puede observarse una tendencia a la adopción de atributos preferenciales.

En el caso de los pucos, y con la excepción de la morfología del borde de la pared externa –que presenta las categorías repartidas– vuelve a repetirse la preferencia por determinados tipos de atributos y la excepcionalidad de otros (FIGURA 4, TABLA 3).

En ambos casos, se buscó armar grupos de vasijas considerando el conjunto completo de atributos relevados, con el resultado de que si bien lograron conformarse algunos –con mayor incidencia en los pucos que en las tinajas–, la mayor parte de las piezas quedó por fuera de las agrupaciones. De esta manera, encontramos que las combinaciones de las variaciones morfológicas no son estructuradas: no ocurren en una asociación preestable-

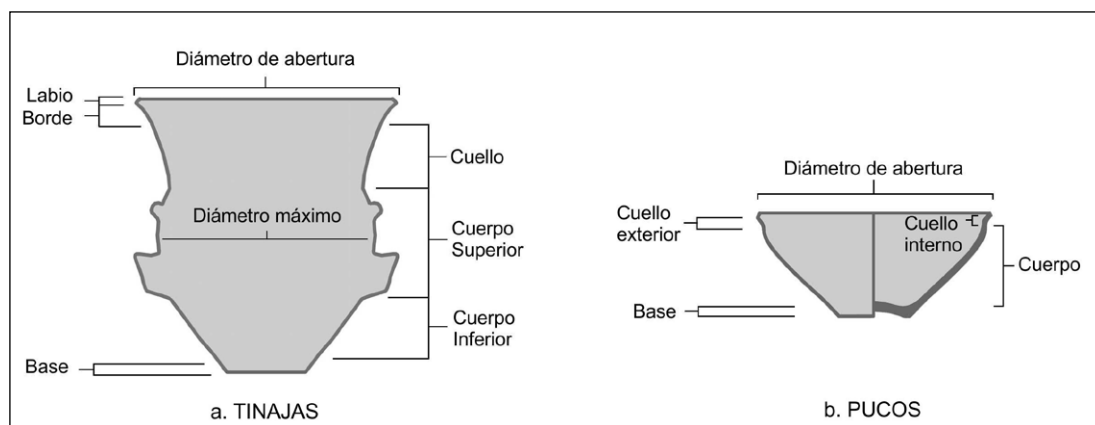


FIGURA 4 • VARIABLES CONSIDERADAS PARA LAS DISTINTAS ZONAS ANATÓMICAS EN LAS TINAJAS Y PUCOS BELÉN.

Zonas morfológicas tinajas				
Sector	Forma del sector		N	%
UDM	CI - CS		81	22,2
	cuerpo superior			77,8
DA - DM	DA > DM equivalente		81	81,5 18,5
Contorno	CI - CS	angular	81	17,3
		inflexionado		77,8
		mixto		4,9
	CS - Cu	angular	81	39,5
		inflexionado		60,5
Cuello	evertido-recto		80	32,5
	evertido-recto-curvo			48,8
	vertical-curvo			3,8
	vertical recto			1,3
	invertido-recto-curvo			2,5
	cóncavo			11,3
Borde	directo		80	75,0
	indirecto-angular			5,0
	indirecto-inflexionado			13,8
	otro			6,3
CS	recto convergente		81	17,3
	curvo convergente			6,2
	curvo			76,5
CI	recto		80	72,5
	cóncavo			11,3
	convexo			16,3
B - CI	directa		78	71,8
	elevada			28,2

TABLA 2 • ATRIBUTOS PARA CADA VARIABLE MORFOLÓGICA DE LAS TINAJAS Y PORCENTAJE QUE ASUME CADA UNO EN LA MUESTRA. UDM= UBICACIÓN DEL DIÁMETRO MÁXIMO, DM= DIÁMETRO MÁXIMO, CI= CUERPO INFERIOR, CS= CUERPO SUPERIOR, CU= CUELLO, DA= DIÁMETRO DE ABERTURA, B= BASE.

cida y pautada, sino que se dan libremente. Por otra parte, en general en ninguno de los dos casos se encontró que las piezas agrupadas por morfología compartieran otras características de tamaño, proporciones, acabados de superficie o decoración.

Uno de los grupos que pudo realizarse, cuya agrupación, además de las variables morfológicas, involucra otros caracteres, es el de siete pucos hallados en el sector norte del valle. Se caracterizan por compartir la forma elipsoide del cuerpo y un peque-

Zonas morfológicas pucos				
Sector	Forma del sector		N	%
UBC	directa		74	73
	elevada			27
Paredes	cóncavas		78	82
	inflexionadas			9
	rectas			9
Borde externo	directo		78	25,7
	hombro			30,8
	cuello continuo			15,4
	cuello discontinuo			28,1
Cuello interno	no tiene		78	56,4
	continuo			6,4
	discontinuo			37,2

TABLA 3 • ATRIBUTOS PARA CADA VARIABLE MORFOLÓGICA DE LOS PUCOS Y PORCENTAJE QUE ASUME CADA UNO EN LA MUESTRA. UBC= UNIÓN BASE-CUERPO.

ño cuello en el labio, los espesores, el color y el pulido de sus superficies, las imágenes pintadas, el tipo de trazo de las pinceladas y el hecho de que todos tienen algún tipo de aplicación en el sector medio del cuerpo. El conjunto presenta, además, una muy buena factura, un mismo rango de tamaños y cierta uniformidad en sus dimensiones. Pero al mismo tiempo, no todo este conjunto de atributos está presente en todos los pucos, sino que entre uno y otro se observan rasgos que los diferencian. Consideramos relevante destacar este grupo porque constituye un ejemplo de piezas que pudieron haber sido hechas en un mismo taller, o por un número restringido de alfareros; y en el que, a pesar de las similitudes registradas, no se observa una intención de elaborar piezas con un grado importante de estandarización; sino de imprimirle a cada una atributos distintivos en relación a las otras.

Para el análisis dimensional de ambos conjuntos se tomó el rango de datos de las zonas principales de las vasijas: altura total, diámetro de abertura y de base y, para el caso de las tinajas, las alturas y diámetros de los segmentos que las componen (TABLA 4), para lo cual se incorporaron a la muestra tanto piezas completas como fragmentarias muy bien y bien representadas. Esto derivó en que el número de muestra fuera distinto para cada variable.

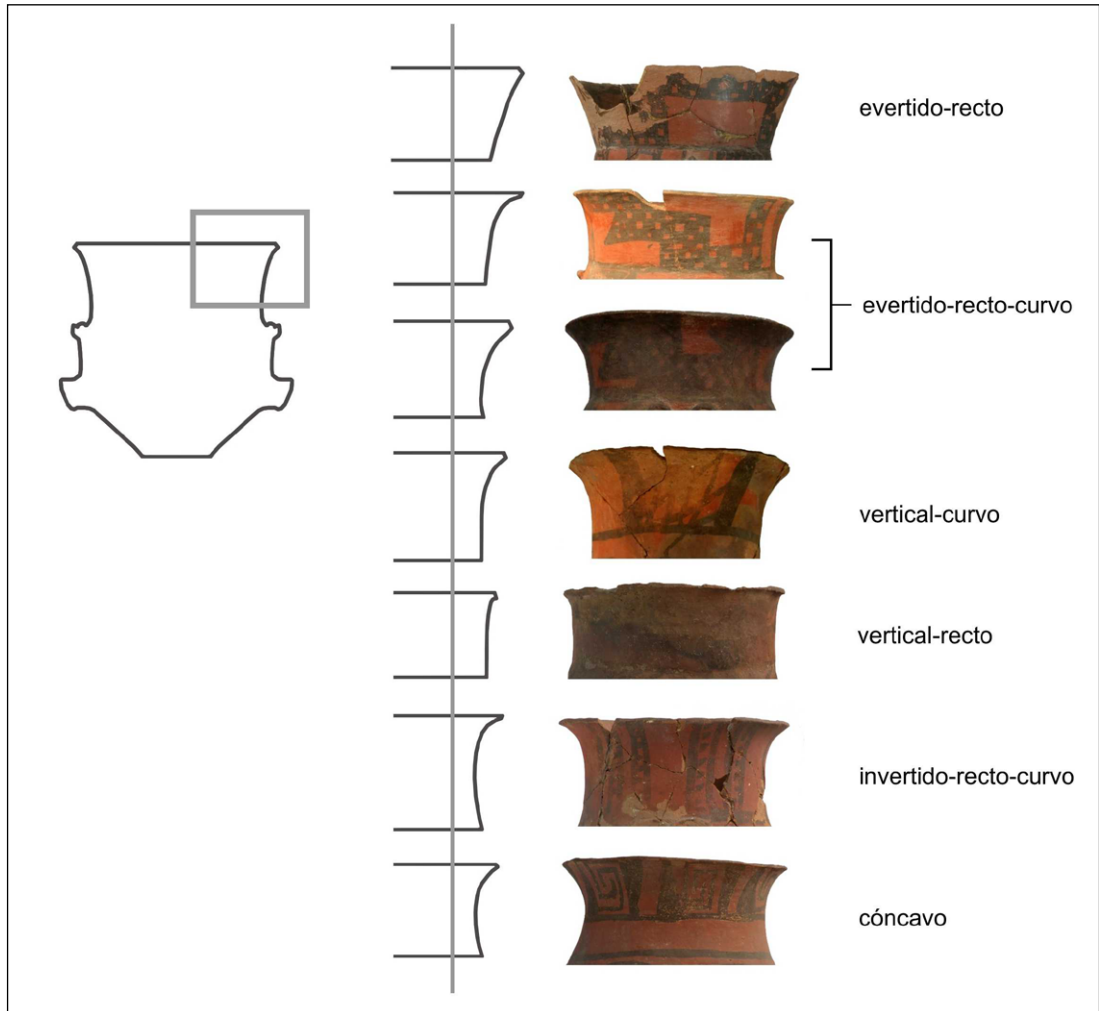


FIGURA 5 • ATRIBUTOS DE LOS CUELLOS DE LAS TINAJAS BELÉN.

	Tinajas			Pucos		
	Altura total	Diámetro abertura	Diámetro base	Altura total	Diámetro abertura	Diámetro base
<b>N</b>	86	113	101	78	89	79
<b>Límite menor</b>	13	13,7	6	6,2	12,6	5
<b>Límite mayor</b>	42,1	38	13	19	38	11,2
<b>Media</b>	28,25	27,5	9,2	11,37	21,84	7,45
<b>Mediana</b>	27,25	28	9,5	11,5	21,9	7,5
<b>Moda</b>	24	30	10	11,5	22	8
<b>Desvío estándar</b>	7,62	5,94	1,58	2,24	4,5	1,13

TABLA 4 • MEDIDAS PARA EL CONJUNTO DE PUCOS Y TINAJAS BELÉN, EN CM.

En ambos conjuntos de vasijas existe una importante amplitud de tamaños, los cuales implican capacidades de entre 1 y 23 litros para las tinajas, y entre menos de 1 litro y 8 litros para los pucos. En ninguno de los dos casos se observaron clases discretas de tamaños. Para las piezas completas y bien representadas del grupo de tinajas se observó una distribución diferencial de los tamaños de las vasijas halladas en los entierros con respecto a las de las estructuras no funerarias, tanto a través de las distribuciones de frecuencias para las medidas individuales como para el cálculo de la media geométrica (Lucci 2013; Wynveldt 2009). En este sentido, el conjunto de procedencia funeraria se encuentra representado en todos los tamaños, mientras que las piezas de los poblados excavados se encuentran entre los tamaños mayores.

Esta distribución particular, junto con las importantes amplitudes dimensionales sin intervalos observables que denoten clases de tamaños, tienen incidencia en el cálculo de los coeficientes de variación. Por lo tanto, para el caso de las tinajas se realizó, por un lado, el análisis del conjunto completo que pudo ser medido, y por el otro, se realizó el cálculo con un grupo de 33 piezas seleccionadas por una percepción de similitud en la forma, con una distribución normal de medidas. Además, al encontrar que los resultados en las medidas independientes eran muy altos, como probable expresión de la amplitud de tamaños, se elaboraron una serie de porcentajes con la combinación de dos variables métricas (como por ejemplo el porcentaje de la altura total que ocupa el cuerpo inferior).

Los resultados, expuestos en la TABLA 5, muestran que el conjunto completo, en lo que a medidas individuales se refiere, tiene coeficientes de variación altos (entre 17 y 29%) que indican una amplia variabilidad dimensional. Si, en cambio, se observan las proporciones, los coeficientes disminuyen (8-14%) para la mayoría de las variables. Estos valores, en comparación con resultados obtenidos para cerámica dimensionalmente estandariza-

da (Costin y Hagstrum 1995; Longacre 1999; Roux 2003) pueden ser considerados entre moderados y altos, aunque indican cierta estabilidad en las proporciones del conjunto más allá de la variabilidad de tamaños. Para el conjunto de piezas seleccionadas, se encontró que los coeficientes de variación para medidas absolutas disminuyen con respecto a la muestra completa, y también con respecto a las proporciones (4-12%). Este resultado indica que si bien el conjunto de tinajas Belén muestra una variabilidad moderada en cuanto a las proporciones, existen grupos con mayor uniformidad, y otras piezas raras o excepcionales que contribuyen a darle variabilidad al conjunto.

Por otra parte, la variabilidad en las medidas de los pucos muestra que conforman un espectro de tamaños diversos, al igual que las tinajas, y que por consiguiente el coeficiente de variación en la muestra completa no es un indicador de uniformidad o diversidad métrica, en tanto esta diversidad representa más la existencia de muchos tamaños diferentes que cuestiones tales como las habilidades de los alfareros para confeccionar conjuntos métricamente homogéneos, o la existencia de una gran cantidad de manos o talleres destinados a la confección. Los coeficientes de variación para los porcentajes de altura total con respecto al diámetro de abertura y diámetro de base con respecto al de abertura son igualmente variables (14 y 17% respectivamente).

Para evaluar la posibilidad de hallar, en esta diversidad dimensional, agrupaciones morfológicas que pudieran vincularse con explicaciones acerca de la organización de la producción o del uso de los contenedores, se llevó a cabo un Análisis de Componentes Principales, en base a la metodología previamente implementada por Wynveldt (2009).

Para el análisis de las tinajas se incluyeron 76 piezas funerarias de colección, a las que se le sumaron 20 piezas con distinto grado de reconstrucción, 15 del sitio Loma de los Antiguos y 5 de otros sitios del valle. Las va-

	Variable	N	Lmen	Lmay	Media	DS	CV
<b>Conjunto completo de tinajas Belén</b>							
<b>Absolutas</b>	AT	86	13	42,1	28,25	7,62	0,27
	DA	113	13,7	38	27,5	5,94	0,22
	D CS-Cu	92	8	32,5	21,42	5,16	0,24
	DB	101	6	13	9,2	1,58	0,17
	A CI	90	2,9	13,5	8,44	2,47	0,29
	A CS	104	4,6	18	11,49	3,34	0,29
	A Cu	106	3,9	18,6	9,56	2,73	0,29
<b>Porcentajes</b>	A CI – AT	86	16,4	37,5	29,80	4,11	0,14
	A CS – AT	86	26	45,7	38,34	4,25	0,11
	A Cu – AT	86	21,3	49	32,07	4,37	0,14
	D CS-Cu – DA	91	41,5	97,7	80,69	7,72	0,10
	DB – DA	91	26,4	50,8	35,44	4,89	0,14
	D CS-Cu – AT	83	32,2	92,3	76,36	10,38	0,14
	DM – AT	82	63,9	123,2	86,24	10,07	0,12
<b>Tinajas Belén funerarias seleccionadas</b>							
<b>Absolutas</b>	AT	33	28	41	30,70	5,33	0,17
	DA	33	22	37,3	28,91	4,44	0,15
	D CS-Cu	33	16,8	34,9	23,84	4,05	0,17
	DB	33	6,8	12,8	9,76	1,51	0,15
	A CI	33	6,5	13,5	9,24	1,77	0,19
	A CS	33	7	17	12,02	2,36	0,20
	A Cu	33	5	13,3	9,49	2,09	0,22
<b>Porcentajes</b>	A CI – AT	33	23,46	36,00	30,19	3,10	0,10
	A CS – AT	33	30,04	45,90	39,15	3,74	0,10
	A Cu – AT	33	21,28	36,88	30,81	3,40	0,11
	D CS-Cu – DA	33	72,29	97,70	81,82	6,32	0,08
	DB – DA	33	28,38	43,08	33,98	4,08	0,12
	D CS-Cu – AT	33	63,38	92,80	77,36	6,96	0,09
	DM-CS – Cu	33	83,30	99,07	91,41	3,60	0,04
	DM – AT	33	72,05	97,20	84,21	6,42	0,08
<b>Pucos</b>							
<b>Absolutas</b>	AT	78	6,2	19	11,37	2,24	0,19
	DA	87	12,6	38	21,84	4,5	0,2
	DB	79	5	11,2	7,45	1,13	0,15
<b>Porcentajes</b>	AT – DA	78	39,1	73,3	52,9	7,4	0,14
	DB – DA	78	24,1	59,5	35,2	5,9	0,17

Tabla 5 • COEFICIENTES DE VARIACIÓN PARA TINAJAS Y PUCOS BELÉN. Lmen=LÍMITE MENOR, Lmay= LÍMITE MAYOR, DS= DESVÍO ESTÁNDAR, CV= COEFICIENTE DE VARIACIÓN, AT= ALTURA TOTAL, DA= DIÁMETRO DE ABERTURA, D= DIÁMETRO, A= ALTURA, CI= CUERPO INFERIOR, CS= CUERPO SUPERIOR, CU= CUELLO, DB= DIÁMETRO DE BASE, DM= DIÁMETRO MÁXIMO.

riables analizadas fueron: altura total, diámetro de abertura, diámetro de la intersección entre el cuerpo superior y el cuello, diámetro máximo, diámetro de base, altura de cuerpo inferior y del superior, altura de cuello, altura de la intersección entre el cuerpo superior y el cuello y altura del diámetro máximo. Se

determinó que el componente principal 1 explica un 41,963% de la variación, que con la suma del componente principal 2 (17,941%) completan un 59,903% del total. Es decir, una correlación entre ambos componentes (FIGURA 6A) representa casi un 60% del total de la variación de la forma de las tinajas

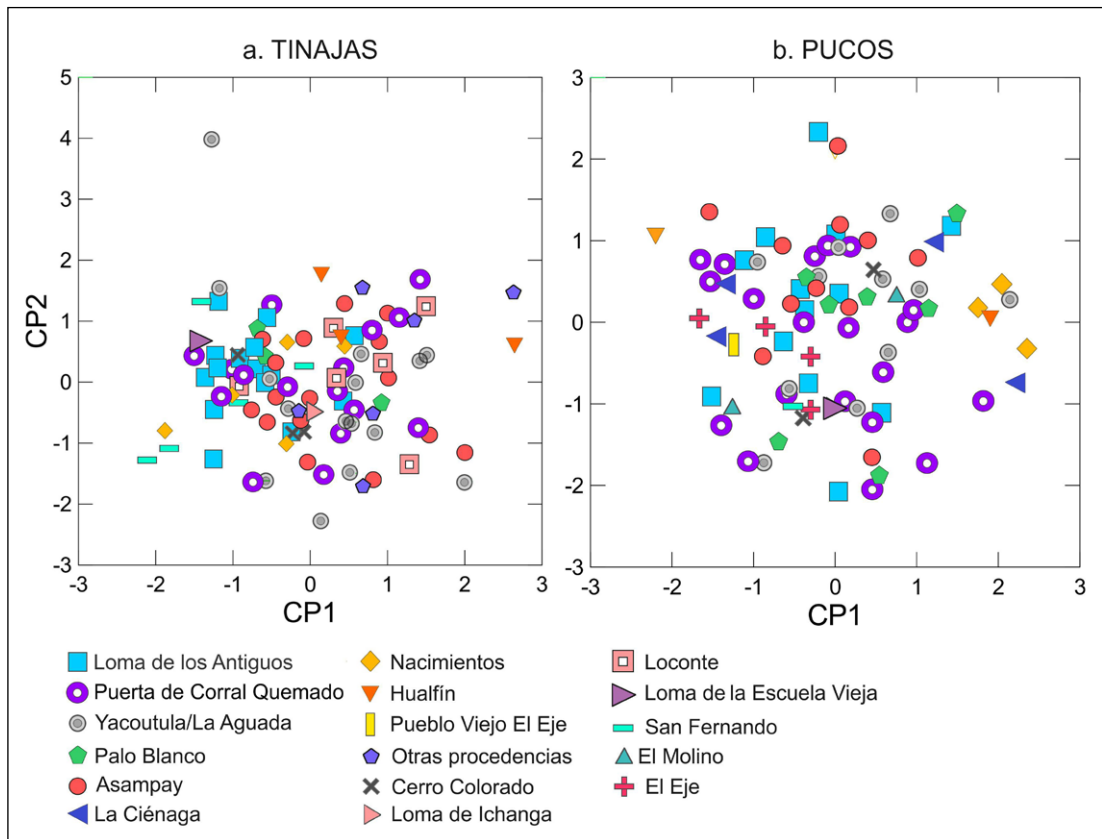


FIGURA 6 • DIAGRAMAS DE COMPONENTES PRINCIPALES PARA TINAJAS Y PUCOS.

Belén. Las variables que más variación explican en el componente principal 1 son la altura total y la altura del diámetro en la intersección entre el cuerpo superior y el cuello, cuyo valor aumenta hacia la izquierda de la figura, y los diámetros en general, que aumentan hacia la derecha. Para el componente principal 2 las variables más importantes son la altura del cuerpo superior (aumenta hacia arriba) y la del cuerpo inferior (aumenta hacia abajo).

En la misma figura puede observarse que los grupos de vasijas discriminadas por sitios y localidades son bastante heterogéneos, e incluyen piezas de formas variables. Sin embargo, la mayoría de las de Loma de los Antiguos, junto con otras de diversa procedencia, se ubican hacia la izquierda del gráfico, es decir, presentan valores relativamente altos para las variables vinculadas a la altura

y bajos para los diámetros, y por lo tanto son piezas relativamente altas, delgadas y con regularidad en la proporción de los tres segmentos. Particularmente, las de Loma de los Antiguos muestran una tendencia a agruparse –y constituyen el grupo más homogéneo en términos de forma– mientras que el resto de las piezas se mezclan en una nube. Esta agrupación podría indicar que, al ser de un solo sitio, su manufactura estaría relativamente acotada en el tiempo y por parte de un menor número de alfareros que si se considera el conjunto completo. Por fuera de estas observaciones, las formas de las tinajas tienen en general un patrón en el que no es posible distinguir agrupaciones discretas.

En el caso de los pucos, las variables examinadas fueron: altura total, diámetro de abertura, diámetro máximo, altura de cuello



u hombro y diámetro de base. La variación explicada por los componentes principales 1 y 2 llega a un 79,361%, y el componente principal 1 es el que más variación explica (58,617%). Las variables más importantes son la altura de cuello u hombro, que aumenta hacia la izquierda, y los diámetros de abertura y máximo, que aumentan hacia la derecha (FIGURA 6B). En el componente principal 2 los pucos ubicados hacia arriba son más altos y de bases angostas, mientras que aquellos que se ubican hacia abajo son bajos y de base ancha. El resultado general indica una importante dispersión de las piezas que no concentra agrupaciones de ningún tipo: ni por localidad, ni por zona, ni por contexto.

En síntesis, las tinajas Belén pueden adoptar una variabilidad morfológica y dimensional sin salir, sin embargo, de un esquema organizativo común, que mantiene a la mayor parte de las piezas en el marco de una serie de pautas repetidas. El conjunto de tinajas examinado por componentes principales se mantiene en una nube dispersa en la que no es posible observar ni piezas absolutamente similares ni grupos de piezas claramente delimitados. Esta diversidad, cuantificada a través de los coeficientes de variación en los que se relacionan dos variables, se encuentra en valores intermedios (ni altamente estandarizados, ni fuertemente variables) que expresan una relativa estabilidad en las proporciones, más notoria en ciertos grupos de piezas que en el conjunto completo, en el que existen casos de morfologías extremas que aumentan la variación general.

Asimismo, con respecto a la forma, encontramos elementos recurrentes y numéricamente mayoritarios que permiten establecer la existencia de pautas de modelado comunes entre los alfareros. Pero, por otra parte, observamos una amplia diversidad en la manera en que las distintas morfologías de los sectores de las tinajas fueron combinadas. Esta diversidad no parece corresponder a modalidades estructuradas de trabajar la forma según grupos de ceramistas —y tampoco

se debería a diferencias cronológicas expresadas en la diversidad cerámica (Tucci 2013; Wynveldt 2009). Por otra parte, al observar cada una de las piezas, podemos ver que muchas son asimétricas o comparten más de una clase de modelado de cada sector. Esto puede atribuirse, entonces, más a las habilidades, ideas y posibilidades técnicas de cada alfarero que a una manera estandarizada de modelar grupalmente.

Un último aspecto a considerar para ambas formas, tinajas y pucos, es que pueden encontrarse piezas con similitudes en varios caracteres: la forma de las unidades morfológicas, las proporciones métricas, las formas de alisado, el tipo de huella de manufactura, el color rojo alcanzado, el trazo particular de la pintura negra o las imágenes representadas. Estos grupos podrían ser indicadores de piezas elaboradas en un mismo taller e incluso, si se tiene en cuenta la variabilidad encontrada en el resto de las piezas, posiblemente podrían ser identificadas con alfareros particulares, quienes no mantenían la intención de elaborar piezas altamente estandarizadas. Esta observación se relaciona con la manera en que pensamos que se desarrollaba la elaboración de la alfarería Belén, en donde se manifiesta una práctica común de manufactura, que constituye una tradición producida y reproducida en el tiempo, en la que, siguiendo pautas estructuradas, los alfareros tenían lugar para combinar y recombinar los elementos conocidos y elaborar, de esta manera, vasijas diferentes.

#### ADECUACIONES PARA EL USO, HUELLAS EN LOS CONTENEDORES Y SITUACIONES FINALES DE USO DE LA CERÁMICA BELÉN Y ORDINARIA

Habiendo presentado las características dimensionales y morfológicas de los conjuntos Belén y ordinario, pasaremos a revisar algunas de las modalidades de participación de las vasijas en ámbitos diferentes al de la producción cerámica, principalmente los que tienen

que ver con las prácticas funerarias y de contención y elaboración de alimentos.

Uno de los aspectos ineludibles de la revisión del conjunto ordinario es que se encuentra ligado al fuego para la cocción de alimentos. De un total de 28 piezas completas o muy bien identificadas, el 82% tiene depósitos de hollín en sus superficies, mientras que de 112 piezas bien representadas, el 91% tiene huellas de exposición al fuego durante su uso. De esta manera, quedan pocas dudas acerca de que una de las principales razones de la existencia de una división tan clara entre vasijas finas y ordinarias se basa en que había un conjunto bien definido destinado al fuego, que no tendría ni acabados de superficies pulidos ni pintura, y cuyas imágenes se manifestaban a través de modelados e incisiones. Esto no significa que las vasijas ordinarias no hayan sido usadas en otras actividades domésticas o productivas, pero su estrecho vínculo con este tipo de fuente de calor es insoslayable. Huellas de abrasión, en el caso de la alfarería ordinaria, se dan con menor frecuencia y sin patrones recurrentes y localizados.

A su vez, las diferentes morfologías de las vasijas ordinarias, y su amplia variabilidad de tamaños, pueden ser asociadas a funciones más específicas. La variedad de tamaños permite pensar en capacidades para distintas cantidades de contenidos y comensales. Algunas piezas serían fácilmente movibles, como las pequeñas ollas con patas, otras móviles a cortas distancias, como las ollas con patas de mayor tamaño, y otras que prácticamente formarían parte del mobiliario estable de las viviendas y patios, como las tinajas ordinarias. De igual manera, podrían indicar distintas modalidades de preparación de alimentos.

Los grados de cierre y las alturas de las vasijas también son variables, y permitirían acceder a su interior en distintas posiciones y durante diferentes lapsos de tiempo. Asimismo, las morfologías de las vasijas y sus bases indican estabildades variables adecuadas para

actividades como apoyar rápidamente, volcar y mantener un tiempo prolongado sobre el fuego. La relación entre el diámetro de base y de boca que tienen los pucos más grandes les permitiría ser colocados cerca de la fuente de calor, sin apoyar la base directamente en el fuego y dejando las paredes al rescoldo, para entibiar o mantener calientes los contenidos.

Los tamaños y grados de apertura de los pucos medianos los hacen ideales tanto para el servicio y transporte en distancias cortas de alimentos u otros elementos no comestibles. Las ollas con patas también podían ser fácilmente transportables, tarea facilitada por las aplicaciones y rugosidades que permitirían su sostén. Los contenidos podrían ser entera o medianamente procesados en los patios de un recinto y trasladados al interior de una estructura cerrada con los alimentos cocidos o precocidos.

Si bien el almacenamiento y contención fuera del fuego podría hacerse en vasijas que no tuvieran esa función específica, encontramos que una de las tinajas ordinarias (FIGURA 3A) de gran tamaño, medianamente cerrada, y sin señas de haber sido expuesta directamente sobre el fuego, podría vincularse con esta actividad, sobre todo implicando cantidades importantes de contenidos.

Tal como ha sido analizado en otras oportunidades (Iucci 2013; Wynveldt 2009; Zagorodny *et al.* 2010) el conjunto Belén se vincularía principalmente con el almacenamiento y transporte (tinajas), servicio (ollas y pucos) y presentación y consumo (pucos). Como ya fue señalado, las tinajas Belén procedentes de los poblados tienen la tendencia a encontrarse entre las tinajas de tamaños mayores, de modo que podrían transportar y almacenar cerca de veinte litros de agua – aunque su uso como contenedor de bebidas alcohólicas, granos u otros contenidos no se descarta—. Además del tamaño, las asas remachadas, los espesores delgados, la alta porosidad de sus pastas, la presencia frecuente de serpientes entre sus imágenes y la ausencia

de fuentes directas de agua en los poblados de vivienda, son elementos que apoyan esta idea. Los pucos tienen sus paredes externas rugosas, las cuales facilitarían su sostén. En la superficie interna, en cambio, se encuentra el mayor pulimento, que reduce la porosidad, y facilita el vaciamiento del recipiente y el despliegue de la imagen pintada, lo cual permitiría ir descubriéndola de a poco a medida que se consumían los alimentos. La amplitud de tamaños permite pensar en la existencia de vasijas para distintas cantidades de porciones, y así plantear la existencia de pucos para porciones individuales y para la presentación y servicio de los alimentos a modo de fuentes.

Por otra parte, para ambas clases de vasijas se pudieron detectar huellas de uso dispuestas de manera recurrente en sectores localizados (Iucci 2013). En las tinajas, una de las huellas características es un anillo de erosión circular que se extiende por toda la zona de apoyo de la base, y que disminuye en intensidad hacia la parte inferior del cuerpo inferior. Los tipos de huellas –hoyuelos, antiplástico sobreelevado, hendiduras, remoción de matriz y rayas (*sensu* Skibo 1992)– pueden ser asociados a movimientos de apoyo, rotación, traslado, arrastrando y vertido de las vasijas, relacionados con el apoyo y acomodado para recoger agua o con el vertido de líquido a recipientes más pequeños, sin descartar otras actividades. En los pucos encontramos, por un lado, la presencia de la zona abradida en la superficie de apoyo, aunque ésta no se continúa en la zona inferior de la pared externa del cuerpo, que indicarían el apoyo y/o arrastre reiterado. Por otro lado, y de manera característica, en el lado interno se observan huellas de desgaste en el fondo y, en mucha menor medida, en la pared media y superior. Con respecto al fondo, esta zona incluye distintas modalidades e intensidades de abrasión: pueden observarse hoyuelos y rayas aisladas, en poca cantidad o con una intensidad tal que toda la parte inferior se encuentra abradida. Este tipo de huellas puede relacionarse con la introducción de instrumentos (una cuchara, por ejemplo) que golpeaban y rayaban la superficie, probable-

mente como consecuencia de la práctica de tomar porciones para el consumo de alimentos.

Si realizamos un repaso por las diferentes situaciones de uso en las que se ha identificado la participación de la alfarería encontramos distintas posibilidades, en las cuales la asociación de cerámica ordinaria y Belén es permanente. En el recinto 2 de Cerro Colorado las evidencias indican almacenaje, elaboración y consumo de alimentos (Flores 2013; Iucci 2013). Entre otras piezas cerámicas presentes en menor porcentaje, se hallaron, a modo de vasijas bien o muy bien representadas, una tinaja ordinaria con escaso hollín, una olla con patas de tamaño mediano y una tinaja Belén. En el recinto 35 se registraron dos tinajas ordinarias tapadas con un puco ordinario y uno Belén, que contenían tres entierros de niños de alrededor de un año de edad. El área de las tumbas estaba pircada, y delimitada del resto de la estructura, en un recinto cerrado que probablemente había tenido otros usos previos a los entierros (Balesta y García Mancuso 2010). El recinto 54, en cambio, contenía cerámica con un grado de fragmentación muy alto, y probablemente correspondía a un sector abierto para el desarrollo de actividades diversas, en el cual los fragmentos de algunas piezas rotas podían haber sido descartados.

En la antigua terraza de inundación lindante con la parte baja del Cerro Colorado, en Lajas Rojas 4, una estructura abierta de 3 paredes y limpia de otros materiales arqueológicos, se encontró solo una tinaja Belén prácticamente completa, en muy buen estado de conservación y bajo nivel de fragmentación, colocada aproximadamente en el centro de la estructura. En un contexto de abandono generalizado de sitios (Balesta *et al.* 2011), posiblemente esta vasija pudo ser dejada allí como un elemento de valor simbólico, vinculado, quizás, con una intención explícita de reforzar la relación de quienes la dejaron con el lugar. Asimismo, en el sitio Barranca Sur 1, correspondiente a una zona de producción

de alimentos, entre los pocos restos cerámicos hallados se recuperó un fragmento de una olla con patas de tamaño muy chica.

En Loma de Ichanga, el recinto 6 pudo interpretarse como un contexto de abandono en el que una tinaja Belén completa, una olla Sanagasta y una figurina cerámica quedaron sepultadas y se fragmentaron a causa de la caída del techo, a partir de un incendio probablemente intencional (Iucci 2010; Valencia *et al.* 2010), mientras que la alfarería del recinto 6 de Loma de la Escuela Vieja fue relacionada con el transporte y almacenamiento de granos y el producto de su molienda (Wynveldt y Iucci 2014).

Para Pueblo Viejo de El Eje y El Molino (situados en el sector central y norte del valle, respectivamente) no contamos con los registros completos de excavación. Junto con Loma de la Escuela Vieja, son sitios que se caracterizan por una importante presencia de cerámica Santa María, junto con la cerámica Belén y la ordinaria. El Molino es particularmente notorio, dado que en una de sus estructuras se halló la mayor diversidad y cantidad de alfarería ordinaria del conjunto de sitios examinados, en otra se encontró una vasija Santa María piriforme por debajo del piso, y en otra un entierro de infante en tinaja ordinaria tapada con un puco ordinario.

Por otra parte, para todo el conjunto de sitios reseñados, uno de los aspectos destacables en relación a la alfarería Belén es que la variabilidad que ésta presenta en la calidad de manufactura y acabados de superficie (Wynveldt 2009) puede encontrarse reunida en un mismo contexto. Es decir, no se hallaron sitios o recintos que se caractericen por tener piezas de cualidades técnicas distintivas en las que puedan reconocerse modalidades particulares de manufactura, o que lleven a interpretarlas como elementos de prestigio.

Los análisis de los registros funerarios tardíos del valle de Hualfín muestran, en continuidad con momentos históricos anteriores y

con prácticas extendidas en toda el área andina, una importante presencia de la alfarería en las inhumaciones. No obstante, los materiales cerámicos no constituyen el único elemento de la cultura material que fue incorporado, y un número destacado de entierros no tenía acompañamiento cerámico ni de otro tipo de material perdurable. En los casos de los entierros que contenían cerámica, tanto aquellos en los que las vasijas formaban parte del acompañamiento funerario como en las inhumaciones realizadas en urnas, las piezas presentan los mismos patrones de abrasión o de depósito de hollín, y la misma variabilidad en cuanto a la morfología y las cualidades técnicas de manufactura que en piezas de los contextos no funerarios. En este sentido, posiblemente eran vasijas que ya habían tenido un uso previo. Incluso, probablemente durante la etapa de elaboración de alfarería no había una distinción –por lo menos para la mayor parte de las vasijas– respecto de si la alfarería iba a estar destinada o no a la funeraria. Por otra parte, no se ha observado que la cantidad de piezas del ajuar denoten diferencias de rango o prestigio de los individuos a los que acompañaban (Iucci 2013; Wynveldt 2009).

Una de las consideraciones más notables que caracterizan al ámbito funerario es la muy escasa representatividad de las piezas ordinarias en los entierros del sector oeste y sudoeste del valle (Asampay, Yacoutula y La Aguada), mientras que son habituales en otros sectores. En este caso, la amplia mayoría son los virques usados como urnas para el entierro de niños que pueden estar tapados por pucos ordinarios o finos (Belén y Santa María), aunque también se registraron algunas piezas de menor tamaño que forman parte del acompañamiento; mientras que sólo una pieza, (“mate”, en la FIGURA 3i) fue encontrada en un entierro de adultos. Estrechamente asociado a este tema, registramos algunos indicios acerca de posibles cementerios o concentraciones de entierros de niños en tinajas ordinarias –aspecto también registrado por Schreiter (1919) en el valle del

Cajón— que nos indicarían tanto una delimitación a nivel espacial de entierros de este tipo, como la preferencia en algunas zonas del uso de cerámica ordinaria para la funebria relacionada con los niños y no con los adultos.

## LA PARTICIPACIÓN DE LA ALFARERÍA EN LOS PAISAJES TARDÍOS DEL VALLE DE HUALFÍN

El trabajo expuesto hasta aquí estuvo centrado en la caracterización general de los materiales cerámicos y en la búsqueda de elementos de análisis para orientar el estudio de la participación de las vasijas en las prácticas de los habitantes del valle de Hualfín hacia mediados del segundo milenio de la era. Desde la concepción planteada, el paisaje involucra la interacción entre las personas y el mundo material, sin restringirse al espacio concebido desde un punto de vista objetivista o subjetivista. Los objetos, y en particular la cerámica, serán parte constitutiva de los paisajes de diversas maneras: porque al disponerse en el espacio aportan a las características formales o físicas de los paisajes y constituyen puntos de referencia (*sensu* Zedeño 2000), porque al ser en sí mismos modos de hacer y de usar, forman parte de los ritmos y movimientos de las cosas y las personas que los configuran; porque involucran diferentes capacidades prácticas de los actores productores y usuarios para construir o transformar sus relaciones, y contribuyen así a la definición del paisaje como orden político; o porque al circular y participar en las prácticas sociales tienen la capacidad de evocar tanto personas como lugares, cercanos o lejanos. Esta noción de paisaje, de este modo, redefine a la región arqueológica tradicional como una dimensión de la vida social vivida y activa (Ingold 2000).

Para la época tardía, encontramos una variedad en las formas de asentamiento de las poblaciones que habrían coexistido durante unos 300 años, que implicarían diferentes grados de densidad de ocupación en los ce-

rrros y modalidades de asentamiento dispersas en las terrazas de inundación antiguas y las lomadas en los piedemontes del valle, zonas relacionadas a la producción de alimentos en distintas escalas. En estos ámbitos los objetos cerámicos constituían, por un lado, parte de los paisajes formales locales, al generar imágenes, colores y formas en grandes cantidades permanentes a lo largo del área, al igual que lo hacían otros elementos —constructivos, de la naturaleza, de los cultivos, etc. Pero además, implicaban modos de hacer y de usar producidos y reproducidos en ellos.

Los principales conjuntos cerámicos tardíos son el Belén y el ordinario. En relación a la alfarería ordinaria, fue analizada la recurrencia y estabilidad de las formas, pastas y aplicaciones modeladas, aunque estas características no implican una estandarización en la manufactura, y también mencionamos las destrezas técnicas que requeriría su elaboración. Desde este punto de vista, pensamos que la manufactura de la alfarería ordinaria estaba altamente pautada. No encontramos una intención de hacer objetos estandarizados, sino una misma manera, una misma práctica, para hacer las cosas, que a su vez se diferencia de otros conjuntos posibles —el Belén, por ejemplo.

En el caso de la cerámica Belén, no encontramos ni una tendencia a la uniformidad métrica ni morfológica que posibiliten plantear claramente la existencia de alfareros altamente especializados, y hallamos, en cambio, una regularidad moderada en las proporciones dimensionales y algunas modalidades morfológicas de expresión más frecuente que otras. Tampoco pudieron determinarse agrupaciones claras de vasijas indicadoras de talleres o localidades donde se produjera de manera estandarizada, aunque sí grupos de piezas que podrían evidenciar un mismo lugar o grupo de producción. Asimismo, mencionamos el amplio rango de calidades de manufactura y las desiguales destrezas técnicas que pueden ser halladas coexistiendo en las distintas unidades arquitectónicas.

Más allá de esta ausencia de estandarización o de manufactura altamente especializada en ambos conjuntos, encontramos pocos elementos tecnológicos comunes entre ellos. Por otro lado, mientras las vasijas Belén están característicamente pintadas, en las ordinarias la pintura es sólo ocasional, e incluso, tal como observamos en uno de los casos, posterior a la exposición al fuego para cocinar; además, el modo de representar las imágenes –y posiblemente lo que se representa– en uno y otro caso es particular. De esta manera, podemos considerar a estos conjuntos como, al menos, dos grupos que implican prácticas de manufactura distintivas. Las diferencias, asimismo, no sólo se dan en la etapa de manufactura sino que, como vimos, el sentido que tenían en el ámbito de la preparación y consumo de alimentos también era, probablemente, característico. Una de las primeras cuestiones que surgen al considerar estas observaciones es si estas diferencias no estarían indicando que los dos conjuntos de piezas eran elaborados por grupos de alfareros diferentes. Si bien esta es una pregunta de difícil respuesta, consideramos que probablemente ambas clases de vasijas respondían a distintos circuitos de elaboración, en los que se ponían en juego universos conceptuales y esquemas corporales de modelado particulares para cada uno. No obstante, ambas participaban simultáneamente, aunque con funcionalidades distintivas, en las diversas prácticas de la vida de los habitantes del valle.

Por último, en línea con las ideas recientes que se han planteado para los modos de vida tardíos en el valle, en los que no encontramos estructuras claramente consolidadas de poder (Balesta *et al.* 2011), consideramos que la producción alfarera no debió ser centralizada ni controlada por un grupo de elite, ni estaba destinada a usos exclusivamente domésticos o suntuarios. En cambio, y de manera acorde a las diferencias en las modalidades de asentamiento, y probablemente también al modo de constitución de los hogares y las tareas productivas desarrolladas

en ellos, puede pensarse que también habría diferencias entre quiénes y para quiénes se producía cerámica. Por ejemplo, en los sitios de modalidad de asentamiento más aislado se podía elaborar cerámica en un nivel más familiar y acotado, mientras que en los asentamientos de mayor envergadura podían trabajar algunos alfareros, produciendo en cantidades mayores que las necesarias para los consumos propios. Este contexto de producción que planteamos implicaría tanto la existencia de una escala doméstica, posiblemente en los asentamientos más dispersos, como una organización en talleres pequeños en los sitios con ocupaciones de mayor densidad, en los que unos pocos artesanos y sus aprendices, algunos de ellos con más experiencia o habilidades, elaborarían vasijas destinadas a las prácticas cotidianas y a algunos eventos algo más esporádicos como rituales funerarios u otras reuniones comunitarias.

## AGRADECIMIENTOS

A Catriel Greco por la motivación para generar espacios de discusión sobre las investigaciones actuales en el área Valliserrana. A los evaluadores del artículo por sus acertados comentarios. Este trabajo es un desprendimiento de la Tesis Doctoral presentada en 2013, por lo que agradezco profundamente a quienes de distinta manera estuvieron involucrados en ella.

## REFERENCIAS CITADAS

- ARNOLD, P. J. III.  
1991 Dimensional standardization and production scale in Mesoamerican ceramics. *Latin American Antiquity* 2: 363-370.
- BALESTA, B., N. ZAGORODNY y F. WYNVELDT  
2011 La configuración del paisaje Belén (Valle de Hualfín, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 36: 149-175.

- BALESTA, B. y R. GARCÍA MANCUSO  
2010 Entierros infantiles en una habitación del Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo. En *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*, editado por B. Balesta y N. Zagorodny, pp. 241-272. Al Margen, La Plata.
- BALFET, H., M.-F. FAUVET-BERTHELOT y S. MONZÓN  
1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre d'études Mexicaines et Centroaméricaines, México.
- BASILE, M.  
2009 Recorriendo trazos. Un aporte a la definición del estilo decorativo Belén. *Revista Arqueología* 15: 13-40.
- BOURDIEU, P.  
1977 *El sentido práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- COSTIN, C. L.  
2000 The use of ethnoarchaeology for the archaeological study of ceramic production. *Journal of Archeological Method and Theory* 7 (4): 377-403.
- COSTIN, C. y M. HAGSTRUM  
1995 Standardization, labor investment, skill, and the organization of ceramic production in late prehispanic Peru. *American Antiquity* 60: 619-639.
- DE LA FUENTE, G.  
2011 Urns, bowls and ollas. Pottery making practices and technical identity in the Southern Andes during the Late Period (ca. 900-1450) (Catamarca, Northwestern Region, Argentina). *Latin American Antiquity* 22 (2): 224-252.
- FLORES, M.  
2013 *Aprovisionamiento y manejo de materias primas líticas durante el Período de Desarrollos Regionales/ Inka en el Valle de Hualfín (Depto. de Belén, Catamarca)*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- GONZÁLEZ, A. R.  
1955 Contextos culturales y cronología relativa en el área central del NO argentino (nota preliminar). *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32.
- HAGSTRUM, M. B.  
1985 Measuring prehistoric ceramic craft specialization: a test case in the American Southwest. *Journal of Field Archaeology* 12 (1): 65-75.
- INGOLD, T.  
2000 *The perception of the environment: essays in livelihood, dwelling and skill*. Routledge, Londres.
- IUCCI, M. E.  
2009 Caracterización de la forma, tamaño y función de las vasijas ordinarias de Puerta de Corral Quemado (Dpto. de Belén, Prov. de Catamarca). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 12: 29-51.  
2010 Cerámica, contexto arqueológico y abandono en la Loma de Ichanga. En *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*, editado por B. Balesta y N. Zagorodny, pp. 83-122. Al Margen, La Plata.  
2013 *Producción, circulación y uso de cerámica tardía del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- LEMONNIER, P.  
1992 *Elements for an Anthropology of Technology*. Anthropological Papers No. 88. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- LONGACRE, W.  
1999 Standardization and specialization: what's the link?. En *Pottery and people*, editado por J. Skibo y G. Feinman, pp. 44-58. University of Utah Press, Salt Lake City.
- MARCHEGIANI, M. y C. GRECO  
2007 Tecnología, estilo y cronología de la cerámica ordinaria de Rincón Chico, Valle de Yocavil, Catamarca. En *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II, pp. 201-206. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

- PALAMARCZUK, V.  
2011 *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino*. BAR International Series 2243, Oxford.
- PIÑEIRO, M.  
1996 Manejo de recursos y organización de la producción cerámica en Rincón Chico, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXI*: 161-185.
- PUENTE, V.  
2012 "Atravesando fronteras". Prácticas compartidas e identidades sociales negociadas durante el tardío prehispánico. Una discusión desde la alfarería ordinaria del Valle del Bolsón (Belén, Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII*: 65-87.
- PUENTE, V. y L. QUIROGA  
2007 Percepción de la forma, variabilidad del conjunto estilístico Belén (colección Schreiter). *Mundo de Antes* 5: 157-184.
- RICE, P.  
1987 *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.
- ROUX, V.  
2003 Ceramic standardization and intensity of production: quantifying degrees of specialization. *American Antiquity* 68(4): 768-782.
- SCHREITER, R.  
1919 *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los Valles Calchaquíes*. Talleres Gráficos de Preusche y Eggeling, Buenos Aires.
- SHEPARD, A.  
1956 *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- SKIBO, J.  
1992 *Pottery function. A use-alteration perspective*. Plenum Press, Nueva York y Londres.
- SMITH, A.  
2003 *The political landscape*. University of California Press, Los Angeles.
- VALENCIA, M. C., M. FERNÁNDEZ y C. BARBERIS  
2010 Evidencias de incendios en el registro arqueológico de la localidad de La Ciénaga. En *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*, editado por B. Balesta y N. Zagorodny, pp. 161-199. Al Margen, La Plata.
- WYNVELDT, F.  
2009 *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- WYNVELDT, F. y B. BALESTA  
2009 Paisaje sociopolítico y beligerancia en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda* 8: 143-168.
- WYNVELDT, F., B. BALESTA y M. E. IUCCI  
2013 El paisaje tardío del Valle de Hualfín: una reconstrucción arqueológica desde los poblados protegidos. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 17 (2): 191-215.
- WYNVELDT, F. y M. E. IUCCI  
2014 Reconstruyendo el paisaje tardío del Valle de Hualfín: Aportes desde Loma de la Escuela Vieja (Puerta de Corral Quemado, Depto. de Belén, Catamarca). *Andes*, En prensa.
- ZAGORODNY, N., C. VOLZONE y M. MOROSI  
2010 Estudio petrográfico y contextual de la cerámica Belén procedente de contextos arqueológicos de la localidad de La Ciénaga y áreas aledañas. En *Aldeas protegidas, conflicto y abandono. Investigaciones arqueológicas en La Ciénaga (Catamarca, Argentina)*, editado por B. Balesta y N. Zagorodny, pp. 47-81. Al Margen, La Plata.
- ZEDEÑO, M. N.  
2000 On what people make of places. A behavioral cartography. En *Social Theory in Archaeology*, editado por M. B. Schiffer, pp. 97-111. University of Utah Press, Salt Lake City.